

Novena de Navidad

Con el Niño Dios en familia



CONTENIDO

Con el Niño Dios en familia.....	3
Día primero	4
Oración Dios Padre (para todos los días).....	4
-Lectura bíblica	5
-Consideración: La familia, Iglesia doméstica	6
Oración a la Santísima Virgen (para todos los días).....	8
Oración a San José (para todos los días).....	9
Afectos y aspiraciones para la venida del Niño Jesús (para todos los días).....	10
Oración al Niño Jesús (para todos los días).....	13
Día segundo	14
-Lectura bíblica	14
-Consideración: La familia, santuario de la vida	14
Día tercero	16
-Lectura bíblica	16
-Consideración: Bautizar cuanto antes a los hijos	17
Día cuarto	19
-Lectura bíblica	19
-Consideración: Necesidad de hacernos niños ante Dios	19
Día quinto	21
-Lectura bíblica	21
-Consideración: Enseñar y vivir la filiación divina	22
Día sexto	24
-Lectura bíblica	24
-Consideración: Nuestro corazón un pesebre para Dios	25
Día séptimo	27
-Lectura bíblica	27
-Consideración: El amor conyugal	28
Día octavo	30
-Lectura bíblica	30
-Consideración: Obediencia a Dios	30
Día noveno	32
-Lectura bíblica	32
-Consideración: Caminar con la Sagrada Familia	32

Con el Niño Dios en familia



El misterio de la venida de Dios a habitar entre los hombres, haciéndose uno como nosotros en todo, excepto en el pecado, marca un orden nuevo de las cosas, cuya consecuencia última será nuestra unión definitiva con Dios en el cielo.

El ciclo de Navidad tiene como fin principal recordarnos la transformación radical que se ha obrado en nuestras vidas luego de la encarnación del Verbo. El propio Hijo de Dios, no solamente se ha hecho uno de nosotros, nos ha dado también el poder de ser nosotros mismos, verdaderos hijos de Dios, un pueblo nuevo, una raza santa, que Él anima con su vida divina y conduce hacia el cielo.

Una manera hermosa, piadosa, entrañable y que dispone nuestros corazones hacia el nacimiento del Redentor, es hacer en familia, con fe y devoción, el ejercicio de la Novena de Navidad que hoy te presentamos.

Vamos pues, bajo la protección de San José, y de la mano de nuestra Madre, Reina de las familias, hacia Belén.

Cuando el buen José toque a nuestra puerta, dispongámonos a abrirle el corazón de par en par: es la Sagrada Familia quien quiere visitarnos para dejar a Dios en nuestras almas.

Pidámosle al buen Dios que nos conceda ser como niños, a fin de que podamos acercarnos a Él con confianza e inocencia; y para que su bendita Madre nos permita besarlo y estrecharlo contra nuestro corazón.

I

Día Primero

Por la Señal de la santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oración a Dios Padre

(para todos los días)

Benignísimo Dios de infinita caridad que tanto amasteis a los hombres, que les disteis en vuestro Hijo la mejor prenda de vuestro amor, para que siendo hombre en las entrañas de una Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio. Yo, en nombre de todos los mortales, os doy infinitas gracias por tan soberano beneficio. Y en retorno de Él os ofrezco la pobreza, humildad y demás virtudes de vuestro Hijo humanado: suplicándoos por sus divinos méritos, por las incomodidades con que nació y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongáis nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, con tal desprecio de todo lo terreno, para que Jesús recién nacido, tenga en ellos su cuna y more eternamente. Amén.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

*(se reza tres veces en honor de la Santísima Trinidad, para dar gracias por la creación,
la redención y la santificación de las almas.)*

Lectura bíblica:

pongáanse, pues, el vestido que conviene a los elegidos de Dios, sus santos muy queridos: la compasión tierna, la bondad, la humildad, la mansedumbre, la paciencia. Sopórtense y perdónense unos a otros si uno tiene motivo de queja contra otro. Como el Señor los perdono, a su vez hagan ustedes lo mismo.

Por encima de esta vestidura pondrán como cinturón el amor, que lo hace todo perfecto. Así la paz de Cristo reinará en sus corazones, pues para esto fueron llamados y reunidos. Finalmente, sean agradecidos.

Que la palabra de Cristo habite y se sienta a gusto en ustedes. Tengan sabiduría, para que puedan enseñar y aconsejar a otros, canten a Dios de todo corazón y con gratitud salmos, himnos y alabanzas espontáneas, y todo lo que puedan decir o hacer, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él.

Esposas, sométanse a sus maridos como conviene entre cristianos. Maridos, amen a sus esposas y no les amarguen la vida. Hijos, obedezcan a sus padres en todo, porque eso es lo correcto entre cristianos. Padres, no sean pesados con sus hijos, para que no se desanimen. (Col. 3: 12-21)

Giovanni Comandu da Mondov—Natividad



Consideración:

La familia, Iglesia doméstica

El mayor regalo que Dios nos ha dado a todos los hombres, después del regalo de la vida y de la fe, es el regalo de nacer en una familia. De hecho, Dios también es familia, y quiso tener en el seno de su Santísima Trinidad una Madre, la Madre que hoy nos invita a acompañarla hacia Belén, para que contemplemos a Dios -su Dios- recién nacido. En el tierno y divino misterio de la Navidad, vemos como la SAGRADA FAMILIA de Nazaret, modelo de todas las familias cristianas; recorre el camino que Dios les ha trazado, dentro del más estricto cumplimiento de la voluntad de Dios, haciendo acopio de todas las virtudes sobrenaturales, humanas y esponsales, para que todos los esposos del mundo nos miremos en ese límpido espejo de amor y perfección.

En la Iglesia de Dios hay un padre: nuestro Padre Dios; hay una madre: nuestra Madre, la santísima Virgen María; un esposo: nuestro Señor Jesucristo; una esposa: la Santa Iglesia Católica; unos hijos: todos los bautizados en la Santa Madre Iglesia, y un solo e infinito amor: el amor del Espíritu Santo, que del Padre y del Hijo procede. Vemos aquí como, tanto la Iglesia, como la santísima Virgen María; son Madre y Esposa a la vez.

La alianza entre un varón y una mujer por el vínculo de donación, de manera libre, indisoluble y exclusiva, constituye el ideal del inicio de la familia. Es la consagración de una iglesia en pequeño, donde se colabora con Dios en la transmisión de la vida, se educa cristianamente a los hijos y se puede lograr la felicidad de los cónyuges mediante el cariño y el crecimiento mutuo.

Así, la conformación de una familia es la concreción de una misión y, por tanto, no se debe coartar la voluntad de Dios, anteponiendo nuestro egoísmo o comodidad. Los hijos que llegan como fruto del amor conyugal, antes que ser nuestros son de Dios y a Él deben regresar después de haber realizado el plan por Él encomendado.

Reflexión:

¿Soy consciente como padre, madre, esposo, esposa o como hijo del gran regalo y de la correspondiente responsabilidad de defender a mi familia de aquello que va en contra de la voluntad de Dios?

Súplica:

Jesús, José y María: salvad del mal a la familia mía. Jesús, José y María: que con los tres yo viva noche y día. Amén.





Autor desconocido—Virgen con el Niño

Oración a la Santísima Virgen

(para todos los días)

Soberana María, que por vuestras grandes virtudes y especialmente por vuestra humildad, merecisteis que todo un Dios os escogiese por Madre suya, os suplico que vos misma preparéis y dispongáis mi alma, y la de los que en este tiempo hiciesen esta novena, para el nacimiento espiritual de vuestro adorable hijo.

¡Oh dulcísima Madre! Comunicadme algo del profundo recogimiento y divina ternura con que le aguardasteis vos, para que nos hagáis menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad. Amén.

(Se reza tres veces el Avemaría)

Oración a San José

(para todos los días)

Oh Santísimo José, esposo de María y Padre Putativo de Jesús! Infinitas gracias doy a Dios porque os escogió para tan altos ministerios y os adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza.

Os ruego, por el amor que tuvisteis al Divino Niño, me abraséis en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina esencia le vea y le goce en el cielo.

Amén.

(Un Padre Nuestro, un Avemaría y un Gloria, en honor a san José)

Josef Kastner –Escena de la Natividad



Afectos y aspiraciones para la venida del Niño Jesús

(para todos los días)

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado
¡Ven a nuestras almas! ¡Ven, no tardes tanto!

¡Oh sapiencia suma del Dios Soberano
que al nivel de un niño te hayas rebajado!
¡Oh divino infante ven para enseñarnos
la prudencia que hace verdaderos sabios!

¡Oh Adonai potente que, a Moisés hablando,
de Israel al pueblo disteis los mandatos!
¡Ah! Ven prontamente para rescatarnos.
y que un niño débil muestre fuerte brazo!

¡Oh raíz sagrada de Jesé, que en lo alto
presentas al orbe tu fragante nardo!
¡Dulcísimo niño que has sido llamado
Lirio de los Valles, bella flor del campo!

¡Llave de David que abre al desterrado
las cerradas puertas del regio palacio!
¡Sácanos, oh Niño, con tu blanca mano,
de la cárcel triste que labró el pecado!

¡Oh, lumbré de oriente, Sol de eternos rayos,
que entre las tinieblas tu esplendor veamos!

¡Niño tan precioso, dicha del cristiano,
luzca la sonrisa de tus dulces labios!

¡Espejo sin mancha, Santo de los santos,
sin igual imagen del Dios soberano!

¡Borra nuestras culpas, salva al desterrado
y en forma de Niño da al mísero amparo!

¡Rey de las naciones, Emmanuel preclaro,
de Israel anhelo, Pastor del rebaño!

¡Niño que apacientas con suave cayado,
ya a la oveja arisca, ya al cordero manso!

¡Ábranse los cielos y llueva de lo alto
bienhechor rocío como riego santo!

¡Ven hermoso Niño, ven Dios humanado,
luce hermosa estrella, brota flor del campo!

¡Ven que ya María previene sus brazos,
do su Niño vean en tiempo cercano!,

¡Ven que ya José, con anhelo sacro,
se dispone a hacerse de tu amor sagrario!

¡Del débil auxilio, del doliente amparo,
consuelo del triste, luz del desterrado!
¡Vida de mi vida, mi dueño adorado,
mi constante amigo, mi divino hermano!

¡Véante mis ojos, de Ti enamorados!
bese ya tus plantas, bese ya tus manos!
¡Prosternado en tierra te tiendo los brazos,
y aún más que mis frases te dicen mi llanto!

**¡Ven Salvador nuestro por quien suspiramos,
ven a nuestras almas, ven no tardes tanto!**



Oración al Niño Jesús

(para todos los días)

A cordaos ¡oh dulcísimo Niño Jesús! que dijisteis a la Venerable Margarita del Santísimo Sacramento, y en persona suya a todos vuestros devotos, estas palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad agobiada y doliente: "Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de mi infancia y nada te será negado". Llenos de confianza en Vos ¡oh Jesús, que sois la misma Verdad! Venimos a exponeros toda nuestra miseria.

Ayudadnos a llevar una vida santa para conseguir una Eternidad bienaventurada. Concedednos, por los méritos infinitos de vuestra Encarnación y de vuestra Infancia, la Gracia de la cual necesitamos tanto.

Nos entregamos a Vos ¡oh Niño Omnipotente! seguros de que no quedará frustrada nuestra esperanza y de que, en virtud de vuestra divina promesa, acogeréis y despacharéis favorablemente nuestra súplica. Amén.

Iglesia de Saint-Etienne-du-Mont –Escena de la Natividad



II

Día Segundo

Lectura bíblica:

*E*l que respeta a su padre obtiene el perdón de sus pecados; el que honra a su madre se prepara un tesoro. Sus propios hijos serán la alegría del que respeta a su padre; el día en que le implore, el Señor lo atenderá.

El que respeta a su padre tendrá larga vida; el que obedece al Señor será el consuelo de su madre.

Hijo mío, cuida de tu padre cuando llegue a viejo, mientras viva, no le causes tristeza. Si se debilita su espíritu, aguántalo; no lo desprecies porque tú te sientes en la plenitud de tus fuerzas. El bien que hayas hecho a tu padre no será olvidado; se te tomará en cuenta como una reparación de tus pecados. (Si. 3:3-6, 12-14)

Consideración:

La familia, santuario de la vida

*E*l fin primordial del matrimonio es la procreación y educación de la prole; la procreación más que una tarea es un privilegio, pues es el mismo Dios -Dueño de la vida y la Vida misma- quien da un voto de confianza divino a los progenitores, a la par con colmarles de las gracias suficientes para tan magna misión. La educa-

ción de los hijos, debe ser una educación centrada en los preceptos de Dios y en los valores cristianos; además de la lucha y acompañamiento constantes, en la práctica de las virtudes humanas.

Los hijos no son un derecho de los padres, sino un don de Dios; don que hace hermosa la vida, enriquece la vida doméstica y a la familia humana, concreta la misión de los padres y le da trascendencia a sus vidas; pues con el regalo de los hijos, los padres pasamos del yo y el tú, al hermoso ***nosotros***; y ese nuevo ***nosotros*** nos impulsa a caminar unidos hacia nuestro Creador.

Los hijos bien formados se convierten así en un nuevo patrimonio de la Iglesia de Cristo, nuevos y eficaces miembros de la sociedad humana, almas santas e irreprochables llamadas a ocupar las moradas del Padre celestial.

¿Ves ahora por qué la familia es el santuario de la vida humana?, ¿te das cuenta del por qué no se deben cegar las fuentes de la vida?, ¿alcanzas a vislumbrar la magnitud de la misión de ser padres? La familia es la primera y más importante empresa que todo padre o madre puede y debe atender en este mundo. La educación de los hijos es responsabilidad inalienable e intransferible de los padres, pues ellos son los primeros y válidos -por gracia de estado- de la educación de sus hijos.

Reflexión:

Dios bendice el amor de los padres con los hijos. Los hijos merecen nacer y desarrollarse en un clima de amor, comprensión y perdón; por tanto, los padres debemos ser ejemplares. Los hijos deben ser la corona de sus padres; corona de respeto, obediencia, docilidad y veneración.

Súplica:

Jesús, José y María; bendita familia de Nazaret: te pedimos confiadamente que protejas nuestra familia, y a todas las familias del mundo. Amén.

Todo lo demás como el día primero.

III

Día Tercero

Lectura bíblica:

*A*simismo, cuando llegó el día en que, de acuerdo a la Ley de Moisés debían cumplir el rito de la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, tal como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor. (Lc. 2:22-23)

Iglesia Kostel Svatého Praga— Presentación de Jesús en el templo.



Consideración:

Bautizar cuanto antes a los hijos.

Después de gozar del privilegio de la vida, es preciso que recibamos cuanto antes el don inefable del Bautismo. Con suma claridad le enseñó nuestro Señor a su amigo Nicodemo -el amigo que lo buscaba de noche-, cuando le explicó que lo nacido de la carne, es carne; pero que lo nacido del Espíritu, es Espíritu, refiriéndose a la necesidad inminente de que seamos bautizados en el Espíritu Santo, y que por tanto es necesario nacer de nuevo.

El Sacramento del Bautismo nos introduce en la única Iglesia de Cristo, nos hace miembros de su Cuerpo místico, nos borra la mancha del pecado original con el cual nacemos todos los hombres, nos confiere la Gracia santificante, nos inscribe en el libro de la vida, nos reviste con el traje de bodas, indispensable para entrar al banquete de las bodas del Cordero.

Con el Bautismo quedamos consagrados a Dios, por los méritos de nuestro Señor Jesucristo.

Es una gran imprudencia, y una lamentable omisión, retardar el bautizo de los hijos, pues con ello se les está privando de la Gracia, se les está dejando vivir en grave peligro para el alma y se está desobedeciendo a Dios, que quiere que todos los hombres seamos santos e irreprochables en su presencia.

Vemos como la Sagrada Familia acudió a los ocho días después del nacimiento de Jesús a presentarlo y consagrarlo al Padre, tal como lo prescribía la ley de Moisés. Jesús, la misma Ley divina, se somete a las leyes vigentes en el mundo de los hombres. Qué ejemplo de obediencia, de docilidad a Dios, de fe y sujeción amorosa a sus leyes.

Reflexión:

Demos gracias a Dios por habernos concedido el don de pertenecer a su Iglesia, y por todos los sacramentos que hemos recibido en nuestra vida.

Renovemos con nueva conciencia los votos y promesas del Bautismo, que consisten en renunciar a Satanás, a sus pompas y a sus seducciones, y hagamos el propósito de vivir solo para Dios.

Súplica:

¡Dios omnipotente, que te has hecho niño para que nos acerquemos con confianza! Purifica nuestros corazones y santifica nuestras almas, para que te seamos gratos hoy y por siempre. Amén.

Todo lo demás como el día primero.

IV

Día Cuarto

Lectura bíblica:

En aquel momento los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: ‘Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?’ Jesús llamó a un niño, lo colocó en medio de los discípulos y declaró: En verdad les digo: si no cambian y no llegan a ser como niños, nunca entrarán en el Reino de los Cielos. El que se haga pequeño como este niño, ese será el más grande en el Reino de los Cielos." (Mt. 18: 1-4)

Consideración:

Necesidad de hacernos niños ante Dios.

Cuando Jesús - Divino Maestro - hablaba de humillarse como ese niño, estaba refiriéndose a la humillación y abnegación que Él mismo vivió, no solo en su nacimiento en la gruta de Belén, sino a lo largo de toda su vida entre los hombres.

El Niño de Belén, nuestro Dios recién nacido, es la revelación palpable, deseada por el Padre desde la eternidad; Dios quiere habitar entre los hombres, para redimirnos, mostrarnos el ejemplo de perfección y permitirnos caminar junto a Él.

El Niño de Belén es nuestro Dios cercano, puro, santo, inmaculado y sencillo, que desde su infinita humildad esconde su divinidad para que nos acerquemos a Él con

confianza. No hace alarde de su condición de Dios y se somete en todo a las inclemencias de la carne.

Jesús recién nacido es la delicia del Padre y del Espíritu Santo, también es la delicia de su Madre y de José, la natividad de Dios entre los hombres es la delicia del cielo y de todos los santos que esperan la redención en el seno de Abraham. Toda la creación se goza ante tan inefable portento.

Los niños no tienen la malicia del pecado y conservan intacta su inocencia, que les hace estar en comunión con Dios por medio de la Gracia santificante; confían plenamente en el cariño y la providencia de sus padres, no guardan rencores y tienen sus almas llenas de esperanza en Dios y en la vida, son audaces: no tienen miedo a pedir cosas grandes; son salvajemente sinceros, no sienten vergüenza y creen sin cuestionar.

¿Entiendes ahora por qué nuestro Señor nos pide ser como niños? En un mundo tan contaminado por la maldad es necesario, hoy más que nunca, volver a ser niños, y para ello es preciso que preparemos para Él un digno pesebre en nuestro corazón.

Reflexión:

¿Estoy dispuesto a quitar de mi vida todo aquello que me aparte de Dios? ¿Pido al Niño Dios que me ayude a descubrir y a arrancar todo aquello que no sea suyo?

Súplica:

Santo Niño Jesús, Dios puro e inocente: te suplicamos que el ejercicio de esta novena y la espera confiada de tu nacimiento, sea para nosotros ocasión de verdadera conversión. Amén.

Todo lo demás como el día primero.

V

Día Quinto

Lectura bíblica:

*P*ero, cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, que nació de mujer y fue sometido a la Ley, con el fin de rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que así recibiéramos nuestros derechos como hijos. Ustedes ahora son hijos, y como son hijos, Dios ha mandado a nuestros corazones el Espíritu de su propio Hijo que clama al Padre: *¡Abbá!*, o sea: ¡Padre!

De modo que ya no eres esclavo, sino hijo, y siendo hijo, Dios te da la herencia.
(Gal. 4: 4-7)

Fresco en la Capilla Shepherd Field, Belén Israel.



Consideración:

Enseñar y vivir la filiación divina

En un mundo globalizado como el de hoy, prevalecen unos nuevos afanes en el hombre, los cuales, siendo necesarios, no son los determinantes de su felicidad y a veces resultan engañosos y esclavizantes del mismo hombre.

Al obsesionarse por el tener, el poder y el placer, olvida, muchas veces su familia, su misión, su trascendencia y, sobre todo, su principal dignidad: su condición de hijo de Dios.

Con la Encarnación, vida entre los hombres, pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo -el Niño de Belén-, por voluntad de Dios, hemos sido hechos hijos de Dios, y al ser hijos, somos coherederos con el mismo Jesucristo del Reino de los Cielos.

Una de las más importantes enseñanzas que los padres debemos transmitir a nuestros hijos es la de que son hijos de Dios, la condición de la filiación divina, realidad -que debe quedar plasmada en el alma- en la cual estriba la mayor dignidad de todo ser humano.

Si los padres somos conscientes y si transmitimos a nuestros hijos desde temprana edad la trascendencia de la filiación divina, habremos hecho un gran servicio a Dios y a las almas, pues nadie, siendo consciente de tal Padre y de tal condición de hijo, querrá quebrantar sus leyes o defraudar al Amor de los amores.

En la filiación divina estriba el don del “santo temor de Dios”, que nos impide ofender a un Dios tan santo y tan bueno y que a la vez es nuestro Padre. También la filiación divina nos lleva al agradecimiento a Dios por toda su gratuidad: gracias Dios uno y trino por los dones divinos de la creación, la redención y la santificación de las almas.

En la familia, los hijos debemos aprender, ante todo, que Dios es nuestro Padre y nosotros sus hijos. Allí debemos aprender a amar a los demás por amor a Dios, debemos aprender a dar gracias por todos los bienes recibidos, a perdonar, a bendecir y ser bendecidos, a ofrecer las dificultades y circunstancias propias del vivir, a recurrir a Dios para que nos ayude en el cumplimiento de nuestros deberes y a hacerlo todo para su gloria.

Reflexión:

Antes de tomar cualquier decisión, ¿soy consciente de que soy hijo de Dios y que como tal debo actuar? ¿Procuro que todos mis actos sean solo para la gloria de Dios?

Súplica:

Dulcísimo Redentor, que siendo Dios te hiciste niño, para que nos acerquemos con confianza: cimenta en nuestras almas la certeza de ser tus hijos, para que te sirvamos con corazón puro y buena voluntad. Amén.

Todo lo demás como el día primero.

VIENNA, AUSTRIA (1660) Madre María y el Niño Jesús



VI

Día Sexto

Lectura bíblica:

*E*l pueblo de los que caminaban en la noche
divisó una luz grande;
los que habitaban el oscuro país de la muerte fueron iluminados.
Tú los has bendecido y multiplicado,
los has colmado de alegría.
Son de fiesta ante ti como en un día de siega,
es la alegría de los que reparten el botín.
Pues el yugo que soportaban
y la vara sobre sus espaldas,
el látigo de su capataz,
tú los quiebras como en el día de Madián.
Porque un niño nos ha nacido,
un hijo se nos ha dado,
le ponen en el hombro el distintivo del rey
y proclaman su nombre:
“Consejero admirable,

“Consejero admirable,
Dios fuerte, Padre que no muere,
Príncipe de la paz.”
El imperio crece con él
y la prosperidad no tiene límites,
para el trono de David y para su reino:
Él lo establece y lo afianza
por el derecho y la justicia,
desde ahora y para siempre.
Sí, así será, por el amor celoso de Yavé Sabaot. (Is. O: 13,5-6)

Consideración:

Nuestro corazón, un pesebre para Dios

El buen san José, varón prudente y justo, quiere darle a Dios lo mejor, pero en las circunstancias que se le presentan, sabe ver con los ojos de la fe, la voluntad de Dios. Como esposo, sufre lo indecible al ver a su santa esposa dar a luz -a la Luz del mundo- en una gruta para animales.

Como padre putativo del Redentor siente dolor, impotencia y humillación al no poderle brindar una morada digna de su majestad.

Sin embargo, agradecido por los designios divinos, hace todo lo que humanamente está a su alcance: quita los escombros, aparta lo que impida el acceso a la gruta, limpia el bebedero de los animales -que será la cuna de Jesús-, lo cubre de limpios lienzos elaborados por Santa María, limpia las telarañas del techo de la gruta, barre el piso, ilumina la gruta con su linterna, echa un poco de perfume; ora en silencio y agradece a Dios por el gran favor de la Encarnación y por haberlo elegido.

El Niño Dios quiere nacer en cada uno de nuestros corazones. Recurramos a José y a la Santísima Virgen para que nos ayuden a prepararlo. Así como José preparó la gruta de Belén, Él quitará toda la escoria que afea nuestra gruta, apartará los

obstáculos que impiden la entrada de Dios, apartará todas las telarañas de la confusión en nuestras potencias, disipará los horrores de nuestro pecado con el bálsamo de su justicia y orará por nosotros. Nuestra Madre, la Madre de Dios; iluminará nuestro corazón con la luz de Dios, pues ella es la Madre de la Luz del mundo.

Así, de la mano de San José y de la Virgen María, nuestro corazón será una morada digna para que en ella nazca el Niño de Belén, y no solo que nazca, sino que se quede con nosotros por siempre, porque se sienta bien, a gusto allí.

Reflexión:

¿Procuro que mi corazón sea una morada para Dios, donde Él se sienta siempre a gusto? ¿Qué cosas debo quitar de mi corazón para que Dios pueda habitar en él?

Súplica:

Jesús, José y María: que, para Dios, mi corazón sea una alegría.

Jesús, José y María: que, como el Niño Dios, yo sea puro cada día. Amén

Todo lo demás como el día primero

VII

Día Séptimo

Lectura bíblica:

*E*xpresen su respeto a Cristo siendo sumisos los unos a los otros. Sométanse así las esposas a sus maridos, como al Señor.

El hombre es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia, cuerpo suyo, del cual es asimismo salvador. Que la esposa, pues, se someta en todo a su marido, como la Iglesia se somete a Cristo.

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amo a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella. Y después de bañarla en el agua y la Palabra para purificarla, la hizo santa, pues quería darse a sí mismo una Iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni nada parecido, sino santa e inmaculada.

Así deben también los maridos amar a sus esposas como aman a sus propios cuerpos: amar a la esposa es amarse a sí mismo. Y nadie aborrece su cuerpo; al contrario, lo alimenta y lo cuida. Y eso es justamente lo que Cristo hace por la Iglesia, pues nosotros somos miembros de su cuerpo.

La Escritura dice: Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre para unirse con su esposa y los dos formarán un solo ser. Es este un misterio muy grande, pues lo refiero a Cristo y a la Iglesia. En cuanto a ustedes, cada uno ame a su esposa como a sí mismo, y la mujer, a su vez, respete a su marido. (Ef. 5:21-33)



Consideración: *El amor conyugal*

Todo amor limpio tiene que venir únicamente del amor de Dios. Todo amor que no provenga de Dios, es un amor imperfecto, y por imperfecto, lleva intrínseco el error que se manifestará en egoísmo, intereses mezquinos, manipulación, opresión, indiferencia, desquite, humillación y las horribles consecuencias del desamor. El amor de Dios es un amor desde la Verdad y solo la Verdad nos hace libres.

Los esposos han recibido de Dios el don del amor a fin de que puedan cumplir los fines queridos por Él; fines que son trascendentes, que incluyen su felicidad terrenal y eterna, así como la salvación de los esposos y de los hijos; ese don de Dios es lo que llamamos gracia de estado, que es como la huella de Dios en las almas de los suyos.

La estabilidad de la familia depende de la estabilidad en el amor de los esposos; por tanto, el amor conyugal hay que cuidarlo como si fuera la niña de los ojos de

todo hogar. Es de vital importancia cuidar el amor, que se evidencia en pequeños detalles como: no dejarlo arruinar por la rutina, cuidar los pequeños detalles, estar pendiente de las necesidades de toda índole que requiera el cónyuge, no perderse el respeto, no reñir delante de los hijos, tener y procurar una misma línea de autoridad, amar a la familia del otro, respetarse los espacios de intimidad personal, pedir al otro únicamente lo que pueda dar, dar al otro lo que le gusta o lo que necesita, comprender, disculpar, perdonar, etc.

El amor de los esposos debe ser un amor alegre, pues nadie forma una familia para ser infeliz, al contrario: nuestros hogares deben ser luminosos y alegres, con la alegría de los hijos de Dios.

Reflexión:

¿Qué cosas debo mejorar, para que mejore mi amor conyugal y, por tanto, el amor en mi familia? ¿Qué cosas tengo pendientes por comprender o perdonar a mi cónyuge?

Súplica:

¡Bendito Dios, recién nacido! Bendice nuestro amor conyugal, para que no esté viciado por la injusticia, ni sea amenazado por las bajas pasiones o la confusión. Que nos amemos con la misma veneración con que se aman San José y tu Santísima Madre. Amén.

Todo lo demás como el día primero.

VIII

Día Octavo

Lectura bíblica:

*P*or aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, por el que se debía proceder a un censo en todo el imperio. Este fue llamado “el primer censo”, siendo Quirino gobernador de Siria.

Todos, pues, empezaron a moverse para ser registrados cada uno en su ciudad natal. José también, que estaba en Galilea, en la ciudad de Nazaret, subió a Judea, a la ciudad de David, llamada Belén, porque era descendiente de David; allí se inscribió con María, su esposa, que estaba embarazada. (Lc. 2: 1-5)

Consideración:

Obediencia a Dios

*Q*uien ama a Dios guarda sus mandamientos, y también quien ama a Dios, ama a toda autoridad legítimamente constituida; pues toda autoridad viene de Dios. “No tendrías ningún poder sobre mí si no lo hubieras recibido de lo alto” (In.19:11a), dijo Jesucristo a Poncio Pilatos.

Dios, siendo la misma Ley, la misma autoridad, se somete humildemente a las leyes de los hombres. San José, cumplidor de los preceptos de Dios y cabeza de su familia -la familia de Nazaret-; va con su esposa a Belén para cumplir lo establecido por la ley.

En esta escena del empadronamiento querido y ordenado por el gobernante de turno, hay varios ejemplos de obediencia que no debemos dejar pasar desapercibidos. En primer lugar, vemos el ejemplo de obediencia de Jesucristo al Padre, quien quiso valerse de esta circunstancia para que se cumplieran las profecías; en segundo lugar, la obediencia de San José, que acude de inmediato a la convocatoria del censo sin escatimar las distancias, ni las circunstancias de gravidez de su esposa; en tercer lugar, y para destacar la santidad de la llena de gracia, la obediencia y sumisión de la Santísima Virgen María, quien acompaña amorosa y confiada a su prudente y santo esposo.

“Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hc. 5, 29) y esta enseñanza del primer Papa, san Pedro, es un imperativo en la vida del hombre, máxime en el mundo de hoy, donde muchos hombres se consideran autosuficientes y desvinculados de toda responsabilidad y dependencia.

El pecado es la mayor desobediencia y también el mayor desamor.

Todos los dolores y los desórdenes en el mundo se deben esencialmente a la desobediencia, tanto a Dios, como al orden establecido por Él, en su Iglesia, en las instituciones y, en la conciencia del hombre.

Reflexión:

¿Conozco los preceptos y mandamientos de Dios; consciente de que el cumplimiento de ellos son garantía de felicidad? ¿Pongo todo mi empeño en obedecer a Dios; ante todo, por la gloria que se merece?

Súplica:

¡Oh Dios omnipotente y obediente! Concédenos la gracia de ser obedientes a tus preceptos; a fin de que te seamos gratos en todo momento, y por toda la eternidad. Amén.

Todo lo demás como el día primero.

IX

Día Noveno

Lectura bíblica:

Después de marchar los Magos, el Ángel del Señor se le apareció en sueños de José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes buscará al niño para matarlo.”

José se levantó; aquella misma noche tomó al niño y a su madre y partió hacia Egipto, permaneciendo allí hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que había anunciado el Señor por boca del profeta: Llamé de Egipto a mi hijo. (Mt. 2: 13-15)

Consideración:

Caminar con la Sagrada Familia

Ha llegado la noche esperada, la noche más luminosa sobre la tierra desde la creación del mundo. Ha nacido el Mesías esperado desde la caída de nuestros primeros padres en el Paraíso. Ya Dios habita en el mundo de los hombres, y como es el Hijo de la Esclava del Señor, duerme abnegado y escondido en un humilde pesebre.

Allí está escondida toda su divinidad y su humanidad está al alcance de los sencillos y pequeños del mundo. Ha traído la paz a todos los hombres de buena voluntad. Vamos, vamos presurosos a adorarle; el buen José nos lo dejará estrechar contra nuestro pecho; su Madre -Madre nuestra también-, estará feliz de que le llevemos nuestro corazón como regalo.

Pero, debemos acompañarlo también en su destierro; debemos acompañar a estos santos desplazados en su huida a un país lejano, debemos ayudar a conseguir un empleo para José. No debemos permitir que la Sagrada Familia se tenga que parar a pedir en un semáforo y que tal vez nosotros, por estar muy entretenidos en nuestras cosas, no los reconozcamos y subamos el vidrio del automóvil diciendo: no tengo nada.

La Sagrada Familia y también la familia humana ha sido desplazada de la verdad y del bien. A la familia de hoy se le quiere privar del don de los hijos mediante el aborto, se le quiere destruir atacando la dignidad de la mujer, se lesiona la unidad familiar por causa del desempleo; pero, sobre todo, se destruye la familia por el alejamiento de Dios. Es preciso, hoy más que nunca, caminar en compañía de la Sagrada Familia de Nazaret para imitar, en San José el modelo de padre, en Santa María el modelo de madre, y en Jesús el modelo de hijo.

Reflexión:

¿Procuro que mi familia camine bajo el amparo y guía de la Sagrada Familia de Nazaret? ¿Imito como padre, madre o hijo a cada una de las personas de la Sagrada Familia?

Súplica:

Bendito Niño Dios, que quisiste nacer en una familia: bendice mi familia y a todas las familias del mundo, para que todas sean iglesias domésticas, donde se viva para tu gloria, y para la salvación. Amén.

Todo lo demás como el día primero.



¡Feliz Navidad!

Les desea,

Área de Pastoral y Capellanía
Bienestar Universitario